

Roberto Marín Guzmán

GUERRAS LOCALES *y* ENFRENTAMIENTOS INTERNACIONALES

Los caminos hacia la unificación de Italia en el siglo XIX



Roberto Marín Guzmán

GUERRAS LOCALES *y* ENFRENTAMIENTOS INTERNACIONALES

Los caminos hacia la unificación de Italia en el siglo XIX



EDITORIAL
UCR

2013

945.08
M337g

Marín Guzmán, Roberto
Guerras locales y enfrentamientos internacionales :
los caminos hacia la unificación de Italia en el siglo
XIX / Roberto Marín Guzmán. – 1. ed. – [San José],
C.R. : Edit. UCR, 2013.

xvi, 212 p. : il. (algunas col.), retrs., mapas col.

ISBN 978-9968-46-354-6

1. ITALIA – HISTORIA – SIGLO XIX. 2. ITA-
LIA – POLÍTICA Y GOBIERNO – SIGLO XIX.
3. ITALIA – CONDICIONES SOCIALES – SIGLO XIX.
4. GUERRA. 5. LUCHAS SOCIALES. 6. ITALIA –
RELACIONES EXTERIORES. 7. IGLESIA CATÓLICA.
8. NACIONALISMO. I. Título.

CIP/2437
CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica
Primera edición: 2013

Corrección filológica y revisión de pruebas: *El autor* • Mapa de portada: *Geancarlo Meléndez*
Diseño, diagramación, diseño de portada y control de calidad: *Everlyn Sanabria*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.
Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

CONTENIDO

PRÓLOGO	xiii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
LOS PRIMEROS PASOS HACIA LA UNIFICACIÓN DE ITALIA: LAS DISCUSIONES DE LA GEOGRAFÍA Y EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN DE 1830	19
I. Importancia de la geografía y de los valores culturales para la unificación nacional de Italia	21
II. El impacto de la Revolución de 1830 y las tres propuestas para la unificación de Italia	31
a. La propuesta de Giuseppe Mazzini: una República independiente y unitaria	43
b. La propuesta de Vincenzo Gioberti: una República federal	55
c. La propuesta de una monarquía constitucional con el liderazgo de la Casa de Saboya	65
CAPÍTULO II	
LOS ENFRENTAMIENTOS ARMADOS (1848-1870): LOS INICIOS DE LAS LUCHAS NACIONALISTAS	77
I. Las Luchas Nacionalistas	79
II. La autobiografía de Garibaldi como fuente para la reconstrucción de los acontecimientos político-militares de la unificación de Italia ...	137

CAPÍTULO III

**CAVOUR, LA RIVALIDAD ENTRE LOS LÍDERES ITALIANOS
POR LA UNIFICACIÓN**

Y LAS RELACIONES IGLESIA-POLÍTICA EN EL PERÍODO 143

- I. La labor de Camillo Benso, Conde de Cavour
y la rivalidad entre los líderes italianos por la unificación 145
- II. Relaciones Iglesia-política en el período 161

CONCLUSIONES 167

APÉNDICE DOCUMENTAL

APÉNDICE NÚMERO 1

LA JOVEN EUROPA. Instrucción general para los iniciadores 175

APÉNDICE NÚMERO 2

Carta del rey Vittorio Emanuele II al papa Pío IX,
Florenia, 8 de septiembre de 1870 178

APÉNDICE NÚMERO 3

Respuesta del papa Pío IX al rey Vittorio Emanuele II,
Vaticano, 11 de septiembre de 1870 179

APÉNDICE NÚMERO 4

Carta abierta de Giuseppe Garibaldi dirigida a los sacerdotes italianos 180

BIBLIOGRAFÍA

- 1. Encíclicas y Breves emitidos por los papas
durante los largos años de la unificación italiana 181
- 2. Documentos relativos a la unificación italiana 181
- 3. Revistas y Obras Generales 188
- 4. Fuentes Secundarias 188
- 5. Bibliografía sobre temas islámicos mencionados en este libro 204

ÍNDICE DE FIGURAS 209

ÍNDICE DE MAPAS 210

ACERCA DEL AUTOR 211

I. IMPORTANCIA DE LA GEOGRAFÍA Y DE LOS VALORES CULTURALES PARA LA UNIFICACIÓN NACIONAL DE ITALIA

La geografía ha jugado en Italia un papel de enorme trascendencia, ya que ha contribuido en su idea de unidad. A raíz de sus campañas militares en la península itálica, Napoleón Bonaparte escribió extensamente sobre la geografía de Italia con propósitos absolutamente castrenses.⁵⁶ Describió las regiones, las ciudades, los mares, las islas, las montañas, los ríos, etc., todo con el objetivo de lograr una conquista, que era su interés último. No obstante el afán militar de sus explicaciones, la información que contiene su obra es asimismo valiosa y sirvió a los italianos para conocer más sobre su propio país y posteriormente para la unificación. La península itálica está rodeada por el este por el Mar Adriático, por el oeste por el Mar Tirreno y por el sur por el Mediterráneo, mientras que por el norte la cadena montañosa de los Alpes marca el principio de esa unidad geográfica, que lleva a una unidad cultural, separada del resto de Europa. Las características geográficas pueden definir hasta cierto punto a una nación, aunque otros elementos como la lengua, la historia común, la etnia, o bien lo que algunos han llamado el linaje, contribuyen asimismo a desarrollar el concepto de nación. Sin una continuidad geográfica es muy difícil que pueda existir un Estado.

Por otro lado, las islas del Mediterráneo de lengua italiana como Cerdeña y Sicilia, son también parte esencial de esta geografía que conduce a la creación de una nación y eventualmente de un Estado.⁵⁷ Sin duda Italia ha sido una unidad

56 Napoléon Bonaparte, *Oeuvres de Napoléon I à Sainte-Hélène*, París, 1869, Tomo XXIX, en Napoleone Bonaparte, *La penisola italiana*, en Giouse Carducci, *Lecture del Risorgimento italiano*, Nicola Zanichelli, Bologna, 1917, pp.188-195.

57 Edmund G. Gardner, *Italy. A Companion to Italian Studies*, Methuen & Co. Ltd., Londres, 1934, *passim*, en especial pp.1-26. Véanse también: Gerardo Zampaglione, *Italy*, Ernest Benn, Ltd. Londres, 1956, pp.9-29. D.S. Walker, *A Geography of Italy*, Methuen and Company, Ltd., Londres, 1967, *passim*, en especial pp.215-222. Giovanni Montroni, *La società italiana dall'unificazione alla Grande Guerra*, Editori Laterza, Roma-Bari, 2002, pp.3-6. Romano Bracalini, *L'Italia prima dell'unità (1815-1860)*, Biblioteca Universale Rizzoli, Milán, 2001, pp.13-19. Vito Vinci, *L'occupazione della Sicilia. Dalla Monarchia alla Repubblica. Da Garibaldi a Mussolini*, Edizione di Rinascita Siciliana, Mascalucia, 1993, *passim*, en especial pp.21 ss, y pp.70-134.

territorial desde hace muchos siglos, mucho antes de que se formara el Estado italiano, tras las guerras de unificación en el siglo XIX. A estas regiones es oportuno señalar que los italianos han reclamado a Francia los territorios de Córcega y Niza; Canton Ticino a Suiza; Malta a Gran Bretaña; el Tirol del sur, Trieste y Fiume, primero al Imperio Austro-Húngaro y posteriormente a Yugoslavia.

No obstante este concepto de una unidad geográfica de Italia, las diferencias y también animosidades entre las distintas regiones llevaron a debilitar el concepto de una Italia compacta por su geografía. Las distintas provincias todavía conservan algunas costumbres particulares y sus dialectos locales, muchos de los cuales no se entienden fuera de sus comarcas. A lo anterior hay que añadir asimismo la literatura y los distintos tipos de economía, asuntos que caracterizan a una localidad y la diferencian de las otras.⁵⁸

A partir del año 1500 las diversas ciudades-Estado habían dividido a la península itálica en diez Estados. Cada uno tenía sus propios sistemas de tarifas aduaneras, acuñación de moneda y sus propias medidas. Estas divisiones internas provocaban que las ciudades-Estado fueran débiles frente a enemigos poderosos y en especial frente a Estados unificados. Así en el siglo XVI los franceses invadieron el norte de Italia y simultáneamente los españoles atacaron Florencia, como parte de los constantes enfrentamientos entre Francisco I (1515-1547) de Francia y Carlos I (1516-1556) de España (Carlos V (1519-1558) del Imperio), por dominar territorios en Italia y contenerse mutuamente.⁵⁹ Milán fracasó en su empeño de llegar a ser la ciudad más importante del norte de la península.⁶⁰ A la presencia de franceses y españoles en Italia debemos agregar la participación de los austriacos en especial en el siglo XIX y la vetusta defensa del papa de sus propios territorios e intereses, los Estados Pontificios, todo lo que impedía el logro de la unidad italiana.

En las primeras décadas del siglo XIX, antes de la unificación, las regiones estaban desde el punto de vista político muy divididas. Además, cada una conservaba sus propias costumbres, sus formas tradicionales de gobierno y el desarrollo

58 Para mayores detalles al respecto véase: Mack Smith, *Italy. A Modern History*, pp.1-5. Con el propósito de que los asuntos explicados en líneas anteriores sobre las rivalidades y diferencias regionales en Italia, citemos un fragmento de este libro, que refleja con claridad lo que se viene explicando. El autor escribió: *Even under the highly centralized government of Mussolini, a fascist party-secretary could arouse kin dislike for being too typically a southerner, and when Marshal Badoglio announced over the radio in 1943 that the fascist regime had collapsed, there were people whose first reaction was to resent his Piedmontese accent.* (p.2). Dall'Oglio, *Il nostro risorgimento. Compendio della storia d'Italia dal 1815 al 1870, passim*, en especial pp.2-5. Montroni, *La società italiana dall'unificazione alla Grande Guerra*, pp.3-6. Bracalini, *L'Italia prima dell'unità (1815-1860)*, pp.13-19.

59 Para mayores detalles sobre la ocupación francesa y española de Italia en el siglo XVI y el desarrollo de las luchas por la liberación, véanse: Nino Valeri, *L'Italia nell'età dei principati*, Arnoldo Mondadori Editore, Verona, 1949, pp.717-803. Zampaglione, *Italy*, pp.44 ss.

60 Para más información al respecto véase: Augustus J.C. Hare, *Cities of Northern Italy*, Smith, Elder & Co., Londres, 1884, pp.129-173.

y aplicación de sus leyes. Así también los pesos, las medidas y las monedas variaban de una región a otra. Esto hacía que con frecuencia los intercambios económicos y las transacciones financieras fueran muy difíciles por las diferencias entre el *ducado* napolitano, el *escudo* papal, los *scudi* de Bologna, la *oncia* de Sicilia y la *lira* piemontesa.⁶¹



Mapa 2. Ciudades de Italia

61 Para mayores detalles sobre las dificultades económicas en los procesos de unificación de Italia, véanse: Jenks, *Franz Joseph and the Italians, 1849-1859*, pp.106 ss. Montroni, *La società italiana dall'unificazione alla Grande Guerra*, pp.3-6 y pp.161-177. Bracalini, *L'Italia prima dell'unità (1815-1860)*, pp.13-19 y pp.24-35.

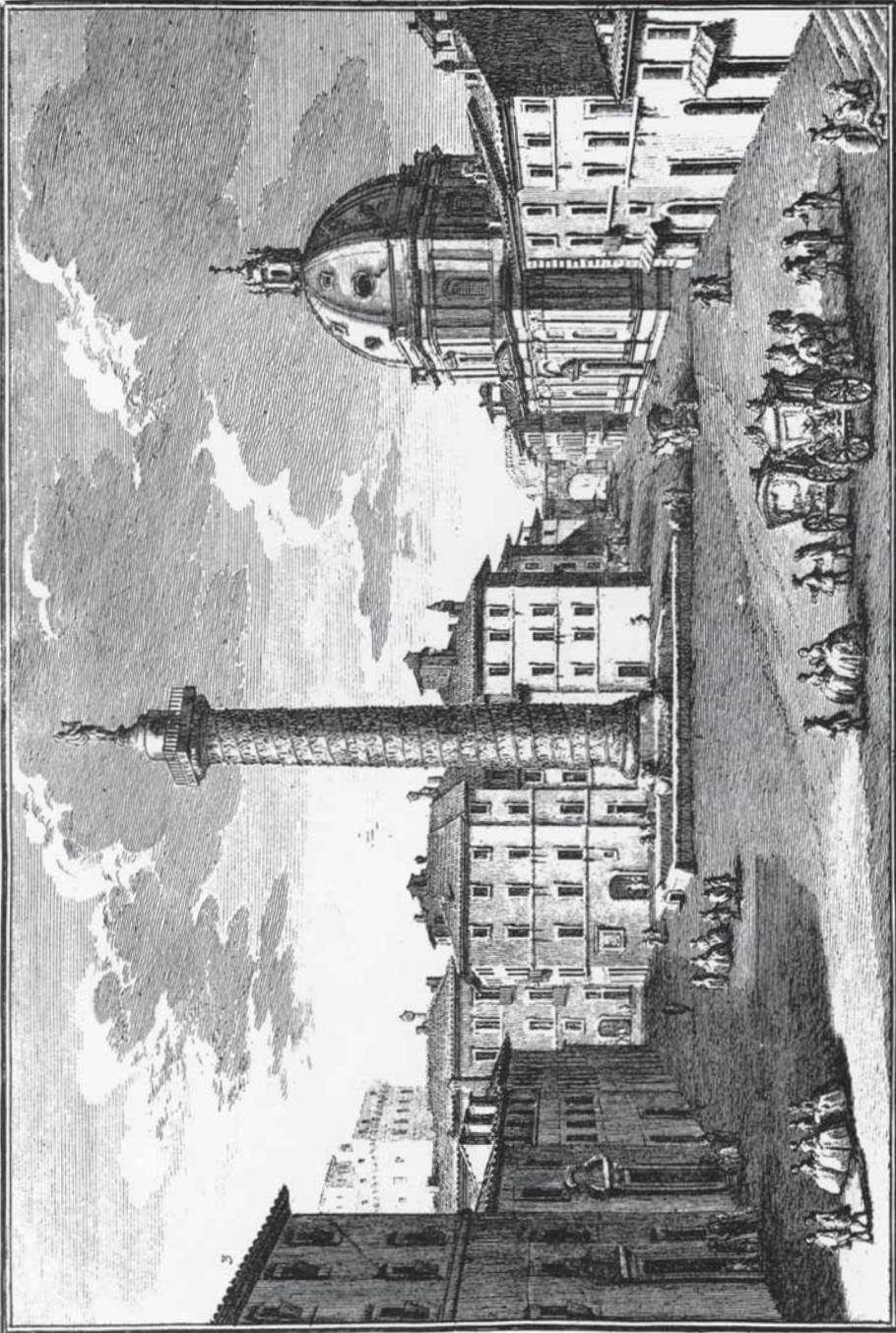


Figura 5. Piazza Colonna, Roma

Otro ejemplo que se puede traer a colación y que refleja estas enormes divisiones que impedían la unificación nacional, es que a lo largo del curso del río Po existían veintidós diferentes puestos fronterizos y de aduanas, lo que muestra esas enormes separaciones. Estos eran sin duda obstáculos al progreso económico, a la agricultura y a la industria.⁶²

Las diferencias entre el norte y el sur eran asimismo evidentes desde principios del siglo XI,⁶³ aunque se reconocía que entre ambas regiones existía una estrecha interdependencia.⁶⁴ El sur estaba constituido principalmente por sociedades rurales,⁶⁵ en las que de tiempo en tiempo había profundas crisis agrarias.⁶⁶ En el Reino de las Dos Sicilias en el siglo XIX, por ejemplo, era frecuente el trabajo

62 Para más detalles al respecto, véanse: Davis, editor, *Italy in the Nineteenth century, 1796-1900*, pp.1-24. Montroni, *La società italiana dall'unificazione alla Grande Guerra*, pp.11-13. Della Peruta, *Società e classi popolari nell'Italia dell'800*, p.34. Sobre la industria en Italia durante el *risorgimento*, véase: Gramsci, *Il Risorgimento*, pp.175-176.

63 Para mayores detalles véanse: Alfredo de Donno, *Gli Italiani del Risorgimento*, Editrice Barone, Roma, 2000, pp.169-174. VV.AA. *Nuove questioni di storia del Risorgimento e dell'unità d'Italia*, Vol. II, pp.573-619. Montroni, *La società italiana dall'unificazione alla Grande Guerra*, p.20

64 Para mayores detalles al respecto, véanse: Montroni, *La società italiana dall'unificazione alla Grande Guerra*, pp.19-23. Duggan, *Francesco Crispi, 1818-1901. From nation to nationalism*, pp.179-200.

65 Para más detalles respecto de las sociedades rurales en el sur de la península, véanse: C. de Cesare, *Delle condizioni economiche e morali delle classi agricole nelle tre provincie di Puglia*, Nápoles, 1859, *passim*, en especial pp.70 ss. Montroni, *La società italiana dall'unificazione alla Grande Guerra*, *passim*, en especial pp.33-58. Della Peruta, *Società e classi popolari nell'Italia dell'800*, pp.28-29, donde explica la situación agrícola del sur de la península. Corrado Barberis y Gian Giacomo Dell'Angelo, *Italia Rurale*, Editori Laterza, Roma y Bari, 1988, pp.5-13. Duggan, *The force of destiny. A history of Italy since 1796*, *passim*, en especial pp.265-273. Camaiani, *La rivoluzione moderata. Rivoluzione e conservazione nell'unità d'Italia*, *passim*, en especial pp.184-187. Hatum, *Harakat al-Qawmiyya al-Italianiyya*, *passim*. Carlo Alianello, *La conquista del Sud, Il Risorgimento nell'Italia Meridionale*, Rusconi Editore, Milán, 1972, *passim*. Alfonso Scirocco, *Il Mezzogiorno nell'Italia unita (1861-1865)*, Società Editrice Napoletana, Nápoles, 1979, *passim*. Stuart Woolf, *A History of Italy, 1700-1860. The social constraints of political change*, Methuen & Co. Ltd., Londres, 1979, *passim*. Clark, *The Italian Risorgimento*, *passim*, en especial pp.91-92. Duggan, *Francesco Crispi, 1818-1901. From nation to nationalism*, pp.179-200. Clara Maria Lovett, *Carlo Cattaneo and the politics of the Risorgimento, 1820-1860*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1972, *passim*, en especial pp.110 ss.

66 Véanse: Montroni, *La società italiana dall'unificazione alla Grande Guerra*, pp.41 ss. Marilyn Yanick Gaetani, *Social literature on the southern Italian problem*, Giannini Editore, Nápoles, 1981, pp.13-32. Hatum, *Harakat al-Qawmiyya al-Italianiyya*, *passim*. Della Peruta, *Società e classi popolari nell'Italia dell'800*, pp.28-29. Camaiani, *La rivoluzione moderata. Rivoluzione e conservazione nell'unità d'Italia*, *passim*, en especial pp.184-187. Barberis y Dell'Angelo, *Italia Rurale*, pp.5-13. Sobre la pobreza y las clases indigentes en el sur de Italia durante los largos años de la lucha por la independencia y la unificación, véanse también: Della Peruta, *Società e classi popolari nell'Italia dell'800*, pp.32 ss. Duggan, *Francesco Crispi, 1818-1901. From nation to nationalism*, pp.179-200. Clark, *The Italian Risorgimento*, *passim*, en especial pp.91-92. Woolf, *A History of Italy, 1700-1860. The social constraints of political change*, *passim*. Alianello, *La conquista del Sud, Il Risorgimento nell'Italia Meridionale*, *passim*. Scirocco, *Il Mezzogiorno nell'Italia unita (1861-1865)*, *passim*. Lovett, *Carlo Cattaneo and the politics of the Risorgimento, 1820-1860*, *passim*, en especial pp.110 ss.

de niños, con todos los problemas sociales que esta situación conlleva.⁶⁷ En las regiones meridionales de la península las condiciones para vivir y producir eran muy difíciles, en especial para los campesinos; es decir, los pequeños propietarios y los colonos, que vivían al límite de la subsistencia.⁶⁸ Los campesinos, junto a los colonos, constituían indudablemente la mayoría de la población.⁶⁹ A diferencia de estos vastos sectores de la sociedad, existían los terratenientes, una pequeña élite que se caracterizaba por su enorme poder e influencia.⁷⁰ No hay duda de que la abolición del feudalismo y de los privilegios feudales dio como resultado el fortalecimiento de la propiedad burguesa de la tierra.⁷¹ No medió para esto un cambio en la estructura agrícola, ni una renovación de los métodos productivos. De entre los que dirigieron la unificación de Italia en el siglo XIX destacó Giuseppe Garibaldi, que estaba consciente de las dificultades del sur y las comprendía perfectamente, a diferencia de Cavour, otro de los grandes líderes, que nunca llegó a comprender las verdaderas dimensiones de esos serios obstáculos para el progreso y el bienestar de la población, ni logró identificarse con los problemas de los habitantes del sur. Sin embargo, Cavour sabía de las enormes diferencias que separaban al norte de Italia del sur de la península.⁷²

67 Bracalini, *L'Italia prima dell'unità (1815-1860)*, pp.245-250. Véanse también: Gaetani, *Social literature on the southern Italian problem*, pp.13-32. Scirocco, *Il Mezzogiorno nell'Italia unita (1861-1865)*, *passim*. Alianello, *La conquista del Sud, Il Risorgimento nell'Italia Meridionale*, *passim*. Della Peruta, *Società e classi popolari nell'Italia dell'800*, pp.28-29. Barberis y Dell'Angelo, *Italia Rurale*, pp.5-13. Lovett, *Carlo Cattaneo and the politics of the Risorgimento, 1820-1860*, *passim*, en especial pp.110 ss.

68 Para mayores detalles véanse: Della Peruta, *Società e classi popolari nell'Italia dell'800*, pp.30-31. Scirocco, *Il Mezzogiorno nell'Italia unita (1861-1865)*, *passim*. Alianello, *La conquista del Sud, Il Risorgimento nell'Italia Meridionale*, *passim*. Clark, *The Italian Risorgimento*, *passim*, en especial pp.91-92. Duggan, *Francesco Crispi, 1818-1901. From nation to nationalism*, pp.179-200. Lovett, *Carlo Cattaneo and the politics of the Risorgimento, 1820-1860*, *passim*, en especial pp.110 ss.

69 Véanse: Scirocco, *Il Mezzogiorno nell'Italia unita (1861-1865)*, *passim*. Alianello, *La conquista del Sud, Il Risorgimento nell'Italia Meridionale*, *passim*. Della Peruta, *Società e classi popolari nell'Italia dell'800*, pp.30-31. Clark, *The Italian Risorgimento*, *passim*, en especial pp.91-92. Duggan, *Francesco Crispi, 1818-1901. From nation to nationalism*, pp.179-200. Lovett, *Carlo Cattaneo and the politics of the Risorgimento, 1820-1860*, *passim*, en especial pp.110 ss.

70 Para mayores detalles véanse: Scirocco, *Il Mezzogiorno nell'Italia unita (1861-1865)*, *passim*. Della Peruta, *Società e classi popolari nell'Italia dell'800*, pp.30-31. Clark, *The Italian Risorgimento*, *passim*, en especial pp.91-92. Duggan, *Francesco Crispi, 1818-1901. From nation to nationalism*, pp.179-200.

71 Para más información sobre este asunto de la concentración de la tierra en pocas manos y el desarrollo de la propiedad burguesa de la tierra, véanse: Della Peruta, *Società e classi popolari nell'Italia dell'800*, pp.30-31. Scirocco, *Il Mezzogiorno nell'Italia unita (1861-1865)*, *passim*. Clark, *The Italian Risorgimento*, *passim*, en especial pp.91-92.

72 Sobre la Italia del sur, sus problemas económicos y su situación social véanse: Gramsci, *Il Risorgimento*, pp.161-162. John Parris, *The lion of Caprera. A biography of Giuseppe Garibaldi*, David McKay Company, New York, 1962, p.220. En opinión de Denis Mack Smith, Garibaldi comprendió perfectamente los problemas del sur de Italia, mientras que Cavour no llegó nunca a entenderlos. Véanse: Denis Mack Smith, *Cavour and Garibaldi, 1860*, Cambridge University Press,

A diferencia del norte, la economía del sur se concentraba sobre todo en la agricultura, que no era ni próspera, ni producía de forma abundante. Por ello la escasez era frecuente entre los habitantes, como lo atestiguan las carestías de 1815 a 1817, por ejemplo.⁷³ Muchos, mal alimentados y sin contar con una nutrición apropiada, eran víctimas de enfermedades y en épocas de grandes crisis y epidemias eran los primeros que morían. A lo anterior es oportuno mencionar que debido a la deforestación, junto a diversas formas de contaminación –problemas que se habían ido agravando a lo largo de los siglos- muchas tierras del sur de Italia se tornaron zonas de condiciones adversas para vivir. Debido a la deforestación en algunas de estas regiones, no hubo suficientes árboles para mantener la humedad ni tampoco para sostener muchos terrenos que con frecuencia se derrumbaban, causando grandes avalanchas y numerosas pérdidas de tierras cultivables y de muchas vidas.⁷⁴ Estos problemas tampoco los pudo solucionar posteriormente el gobierno liberal de la Italia unificada. Giustino Fortunato que desde finales del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX visitó reiteradamente las regiones del sur de Italia y sobre las que escribió extensamente, también atestiguó todos estos problemas socio-económicos del sur, en contraste con el norte próspero y pujante.⁷⁵

Por todos los motivos anteriores de pobreza, injusto reparto de la riqueza, condiciones extremas, entre otras razones, Giuseppe Mazzini, ideólogo y destacado líder de las luchas por la independencia y la unificación de Italia, aseguraba que la insurrección nacional podría empezar en el sur. Para ello los casos de los hermanos Attilio y Emilio Bandiera, así como el de Carlo Pisacane (1818-1857) eran relevantes y ejemplos de toda la situación. Attilio Bandiera nació en 1810 y su hermano Emilio en 1819. Ambos actuaron como independentistas italianos y como eran miembros de la marina austriaca, intentaron sublevar al personal italiano en 1843. Los hermanos Bandiera fundaron una sociedad secreta que

Cambridge and New York, 1954, pp.442 ss. Donno, *Gli Italiani del Risorgimento*, pp.169-174. Luigi Barzini, *The Italians*, Atheneum, New York, 1964, *passim*, en especial pp.105-108, pp.227-233. Zampaglione, *Italy*, pp.9-29. D.S. Walker, *A Geography of Italy*, Methuen and Company Ltd., Londres, 1967, pp.183-229. VV.AA. *Nuove questioni di storia del Risorgimento e dell'unità d'Italia*, Vol. II, pp.573-619. Camaiani, *La rivoluzione moderata. Rivoluzione e conservazione nell'unità d'Italia*, *passim*, en especial pp.150 ss. y pp.199 ss.

73 Bracalini, *L'Italia prima dell'unità (1815-1860)*, pp.251 ss. Véase también: Della Peruta, *Società e classi popolari nell'Italia dell'800*, p.32.

74 Véase: Bracalini, *L'Italia prima dell'unità (1815-1860)*, pp.251-258.

75 Para mayores detalles al respecto, véase: Gaetani, *Social literature on the southern Italian problem*, pp.13-32 y en especial pp.30-32 sobre Giustino Fortunato. Para más información sobre Giustino Fortunato véase también: Della Peruta, *Società e classi popolari nell'Italia dell'800*, pp.31 ss. Véanse asimismo las obras de Giustino Fortunato, "La questione meridionale e la riforma tributaria", en *Il Mezzogiorno e lo stato italiano*, 1904, Bari, 1911, *passim*, en especial pp.24-25, para información sobre la situación del sur italiano antes de la unificación. Véase también la reimpresión de esta obra como *Questione meridionale e riforma tributaria*, La Voce, Società Anonima Editrice, Roma, 1920.

después se unió al movimiento *mazzinista*. Las fuerzas austriacas los ejecutaron por sus actividades subversivas el 23 de julio de 1844.⁷⁶ El caso de Carlo Pisacane fue asimismo relevante, ya que era un revolucionario independentista y el único socialista en esa época, por lo que se distanció de Mazzini. También tuvo una gran aversión a Garibaldi, por razones no del todo claras. Puede haberse debido a la forma de dictadura militar que Garibaldi ejerció en la República Romana de 1849, donde fungió como defensor militar de Roma y de la República. Quizá Pisacane esperaba un mayor contenido social en la *Repubblica Romana*.⁷⁷ Finalmente Pisacane murió durante la retirada de una expedición que había intentado sublevar Nápoles contra los Borbones, el 25 de junio de 1857.⁷⁸

Contrario al sur, el norte, en especial el Piamonte-Cerdeña, se caracterizaba por el progreso pujante y el desarrollo industrial, mientras el sur, como se ha señalado, se encontraba en una situación de inferioridad en los niveles material e industrial;⁷⁹ es decir, en un enorme contraste con lo que entonces se percibía como el progreso.⁸⁰ En la época del *Risorgimento*, el término industrialismo, que iba asociado al progreso, lo consideraban, tanto los intelectuales como los dirigentes políticos, como el intento de avanzar en las modernas relaciones de tipo capitalístico para la manufactura y la industria.⁸¹ Al lado de ello el contraste era también evidente entre las viejas formas de gobierno y las que entonces se proponían como nuevas.⁸² No deben sorprendernos los motivos por los cuales el norte, en especial el Piamonte, que tenía por capital a la próspera ciudad de Turín, marcó una importante pauta en el proceso de la unificación italiana en el siglo XIX.⁸³ Recordemos que Vincenzo Gioberti, el pensador y filósofo político,

76 Antonio Gramsci escribió sobre los movimientos subversivos de los hermanos Bandiera, así como sobre el de Carlo Pisacane. Véase: Antonio Gramsci, *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Editorial Siglo XXI, México, 2010, pp.285-286.

77 Para mayores detalles al respecto, véase: Gramsci, *Antología*, pp.285-286.

78 Gramsci, *Antología*, p.285. El mismo Carlo Pisacane escribió una obra que salió publicada póstumamente. Véase: Carlo Pisacane, *Saggi storici-politici-militari sull' Italia*, Génova, 1848.

79 Véanse: Gramsci, *Il Risorgimento*, pp.175-176 y pp.210-211. Guichonnet, *L'unité italienne*, pp.43-45. Zampaglione, *Italy*, pp.9-29.

80 Para mayores detalles véanse: Montroni, *La società italiana dall'unificazione alla Grande Guerra*, pp.169-173. Gaetani, *Social literature on the southern Italian problem*, pp.13-32. Gramsci, *Il Risorgimento*, pp.105 ss. y pp.175-176. Duggan, *The force of destiny. A history of Italy since 1796*, pp.181 ss.

81 Para mayores detalles véanse: Della Peruta, *Società e classi popolari nell'Italia dell'800*, p.31. Gramsci, *Il Risorgimento*, pp.175-176. Duggan, *The force of destiny. A history of Italy since 1796*, pp.181 ss.

82 Montroni, *La società italiana dall'unificazione alla Grande Guerra*, pp.87-88.

83 Para más información sobre estas diferencias entre el norte y el sur de la península itálica, véase: Mack Smith, *Italy, A Modern History*, p.3, donde escribió las siguientes líneas: *The difference between North and South was fundamental. A peasant from Calabria had little in common with one from Piedmont, and Turin was infinitely more like Paris and London than Naples and*

era originario de Turín y por tanto anti-francés y anti-austriaco y proponía al Piamonte como la zona que debía de estar a la cabeza en los proyectos de unificación de Italia.⁸⁴ Clamaba con insistencia por la independencia de su patria.⁸⁵ El Piamonte era entonces sin duda la Italia afrancesada, como la llamó Dumas y como había asegurado antes Vittorio Alfieri.⁸⁶

La Romagna fue también muy importante en las luchas por la unificación de Italia, sobre todo por la presencia de Bologna, la histórica e influyente ciudad de esta región, así como por Ferrara que estuvo ocupada y fue víctima de grandes abusos de los austriacos.⁸⁷ Al oeste de la Romagna se ubican las dos provincias de Módena y Parma, asimismo muy activas en las luchas contra la presencia austriaca en Italia y a favor de la unificación.⁸⁸ Al sur de estas regiones está la Toscana, con su valiosa e influyente ciudad de Florencia, cuna de tantos talentos artísticos y culturales, así como de filósofos y de científicos.⁸⁹ Más al sur se

Palermo, for these two halves were on quite different levels of civilization. Poets might write of the South as the garden of the world, the land of Sybaris and Capri, and stay-at-home politicians sometimes believed them; but in fact most southerners lived in squalor, afflicted by drought, malaria, and earthquakes. The Bourbon rulers of Naples and Sicily before 1860 had been staunch supporters of a feudal system glamorized by the trappings of a courtly and corrupt society. They had feared the traffic of ideas and had tried to keep their subjects insulated from the agricultural and industrial revolutions of northern Europe. (p.3). Véanse también: Donno, *Gli Italiani del Risorgimento*, *passim*, en especial pp.169-174. Clough and Saladino, *A History of Modern Italy. Documents, Readings and Commentary*, pp.63-72. Para mayores detalles véanse también: Derek Beales, *England and Italy, 1859-1860*, Thomas Nelson and Sons Ltd., Londres, 1961, pp.6-7, pp.32 ss. Orsi, *Cavour and the making of modern Italy*, *passim*, en especial pp.17-41. Dall'Oglio, *Il nostro risorgimento. Compendio della storia d'Italia dal 1815 al 1870*, *passim*, en especial pp.2-7. Gardner, *Italy. A Companion to Italian Studies*, pp.129-144. Davis, editor, *Italy in the Nineteenth century, 1796-1900*, pp.1-24. Montroni, *La società italiana dall'unificazione alla Grande Guerra*, pp.11-13 y pp.20 ss. Bracalini, *L'Italia prima dell'unità (1815-1860)*, pp.272-278. Walker, *A Geography of Italy*, pp.222-229. Hare, *Cities of Northern Italy*, pp.88-107. Gaetani, *Social literature on the southern Italian problem*, pp.13-32. Della Peruta, *Società e classi popolari nell'Italia dell'800*, pp.29 ss. y p.31 para un estudio de la industria en el Piamonte. Barberis y Dell'Angelo, *Italia Rurale*, pp.5-13.

84 Para mayores detalles sobre la oposición de Gioberti a los austriacos, véase: Vidal, *Charles-Albert et le risorgimento italien (1831-1848)*, pp.352-357.

85 Landolfi, *Gramsci e Gioberti nel discorso nazionale-popolare*, p.36, donde asegura que Gioberti era "violentemente antifrancese". Véanse también: Clark, *The Italian Risorgimento*, *passim*, en especial pp.44-48. Montanelli, *L'Italia Giacobina e Carbonara (1789-1831)*, *passim*, en especial pp.544 ss. Valentino Piccoli, *Vincenzo Gioberti*, A.F. Formiggini, editore in Roma, Roma, 1923, *passim*.

86 Para mayores detalles al respecto véase: Bracalini, *L'Italia prima dell'unità (1815-1860)*, pp.15 ss.

87 Sobre la ocupación austriaca de Ferrara y la reacción anti-austriaca, véanse: Vidal, *Charles-Albert et le risorgimento italien (1831-1848)*, pp.305-310 y pp.343-347. Gladstone, Aubyn, Rees, *The Unification of Italy*, pp.22-23.

88 Dall'Oglio, *Il nostro risorgimento. Compendio della storia d'Italia dal 1815 al 1870*, *passim*, en especial pp.2-5 y pp.7-8 y p.11. Gardner, *Italy. A Companion to Italian Studies*, pp.129-144.

89 Para más información sobre algunos de los destacados filósofos y científicos de Florencia véanse, por ejemplo para el caso de Maquiavelo: Alison Brown, *Guicciardini, Dialogue on the*

encontraban los Estados Pontificios que contaban también con ciudades tan importantes como Umbria, Urbino, Spoleto, Ancona, entre otras, y obviamente Roma, la *città eterna* a orillas del Tíber. El Reino de las Dos Sicilias que para los años de la lucha por la unificación italiana estaba en manos de la casa de los Borbones, abarcaba todo Nápoles, con ciudades como Gaeta, Nápoles, Salerno, Bari, las regiones de Apulia y Calabria, así como Sicilia con sus famosas urbes de Messina, Palermo, Marsala y Siracusa.⁹⁰

No hay duda de que desde el punto de vista religioso Italia era una unidad. Ya desde la época del papa Gregorio Magno (590-604) Italia era homogénea en religión y a partir de Dante (1265-1321),⁹¹ con sus obras universales, se logró una unidad cultural y lingüística. Con el Renacimiento Italia se convirtió en el centro cultural, artístico, literario y religioso de Europa,⁹² a lo que debemos agregar

Government of Florence, Cambridge University Press, Cambridge, 2002. Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Editorial Porrúa, México, 1993. Niccolò Machiavelli, *Tutte le opere storiche, politiche e letterarie*, a cura di Alessandro Capata, Grandi Tascabili Economici Newton, Roma, 1998. Harvey C. Mansfield, *Machiavelli's new modes and orders. A study of the discourses on Livy*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 2001. John Greville Agard, Pocock, *The Machiavellian moment. Florentine political thought and the Atlantic Republican tradition*, Princeton University Press, Princeton, 1975. Sebastian de Grazia, *Machiavelli in Hell*, Vintage Books, New York, 1994. Para el caso de los antecedentes políticos en Florencia y en general en Italia, véanse: Marsilio de Padua, *Sobre el poder del Imperio y del Papa. El defensor menor. La transferencia del Imperio*, edición de Bernardo Bayona y Pedro Roche, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004. Walter Ullmann, *Principi di governo e politica nel Medioevo*, Il Mulino, Bologna, 1982. Walter Ullmann, *Il Papato nel Medioevo*, Editori Laterza, Bari, 1999. Jürgen Miethke, *Le Teorie Politiche nel MedioEvo*, Casa Editrice Marietti, Génova, 2001. Sobre Leonardo da Vinci véanse: Marcel Brion, editor, *Leonardo da Vinci*, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1964. Marco Cianchi, *Las máquinas de Leonardo da Vinci*, Becocchi Editore, Florencia, s.f.e. Para conocer más detalles sobre la vida y la obra de Miguel Ángel Buonarroti, véase: Kirsten Bradbury, *Miguel Angel*, Parragon, Barcelona, 2004. Para mayores detalles sobre esta ciudad durante el Renacimiento, véanse: Peter Denley y Caroline Elam, *Florence and Italy. Renaissance studies in honor of Nicolai Rubinstein*, University of London, Londres, 1988, *passim*. George Holmes, *Renaissance*, Weidenfeld and Nicolson, New York, 1996, *passim*, en especial pp.86-117.

90 Para mayores detalles al respecto véase: Archi, *Gli ultimi Asburgo e gli ultimi borbone in Italia (1814-1861)*, *passim*, en especial pp.354-426.

91 Para más información sobre Dante véanse: Miguel Asín Palacios, *Dante y el Islam*, Voluntad, Colección Manuales Hispania, Madrid, 1927. Nueva edición: Urgoiti Editores, Pamplona, Navarra, 2007. Miguel Asín Palacios, *Obras Escogidas*, Madrid, 1946-1948. Miguel Asín Palacios, *La Escatología Musulmana en la Divina Comedia*, Libros Hiperión, Madrid, 1984 (originalmente publicada por Maestre, Madrid, 1919). Federico Villaseñor Calderón, *Dante visto por sus contemporáneos*, Harla, México, 1989, *passim*. Landolfi, *Gramsci e Gioberti nel discorso nazionale-popolare*, pp.40 ss. Roberto Marín Guzmán, "Algunas reflexiones en torno a la vigencia y actualidad de la obra del arabista español Miguel Asín Palacios (1871-1944). El caso de *Dante y el Islam*", en *Káñina, Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, Vol. XXXIV, Número 2, 2010, pp.203-228.

92 Para mayores detalles sobre el Renacimiento y su importancia para la historia de Italia, véanse: Herbert M. Vaughan, *The Medici Popes*, Kennikat Press, New York, Londres, 1908, reprint, 1971, *passim*. Herbert M. Vaughan, *Studies in Italian Renaissance*, Methuen & Co. Ltd., Londres, 1930, *passim*. Rachel Annand Taylor, *Invitation to Renaissance Italy*, Harper & Brothers, New York, Londres, 1930. Rachel Annand Taylor, *Aspects of Italian Renaissance*, Houghton Mifflin Co.

también el desarrollo del capitalismo y los aportes italianos de los bancos y los créditos,⁹³ que tuvieron una resonancia enorme del Renacimiento en adelante. Todos estos asuntos dieron a Italia una posición privilegiada y de gran prestigio en toda Europa. Las lealtades de la gente, sin embargo, no iban a la nación, sino a la ciudad y luego al Cristianismo, aunque el pueblo y los líderes tenían conciencia de pertenecer a una comunidad mucho más grande.

II. EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN DE 1830 Y LAS TRES PROPUESTAS PARA LA UNIFICACIÓN DE ITALIA

En 1830 estalló una gran revuelta en Francia que tuvo hondas repercusiones en toda Europa. Para algunos de los más destacados dirigentes políticos de la Europa de ese momento, esta rebelión les hacía recordar la Revolución Francesa de 1789 y temían que llegara a tener repercusiones semejantes. A lo largo de 1830, 1831 y hasta 1832 se pudo constatar que la revolución de 1830 distaba mucho de la de 1789, aunque su impacto desató protestas, revueltas y verdaderas insurrecciones en todo el Viejo Continente.⁹⁴

Debido a las aspiraciones nacionalistas y a la participación en las revueltas de 1820 y 1821, los gobiernos locales habían desterrado a muchos italianos. Éstos sin duda se habían caracterizado por ser insignes patriotas y luchadores por la independencia y por la unificación de Italia. Aprovecharon también la coyuntura política de 1830 para enviar una proclama al pueblo italiano titulada *De los Alpes al Etna*; es decir, de los Alpes, en el norte de Italia, a Sicilia, señalando *que no puede existir*

Boston, New York, 1923, *passim*. John A. Symonds, *Renaissance in Italy*, The Modern Library, New York, s.f.e., *passim*. Orestes Ferrara, *The Borgia Pope. Alexander the Sixth*, Sheed and Ward, New York, 1940, *passim*. Véase también: Grew, *A Sterner plan for Italian unity. The Italian national society in the Risorgimento*, pp.216-217, pp.251-275, pp.395-446.

93 Sobre el Renacimiento tanto en Italia, como en el resto de Europa, existe una abundante bibliografía. Se recomiendan algunas obras básicas para el estudio de este período, tanto para lo artístico y cultural, como para la economía, la sociedad y la política: Erasmo de Rotterdam, *Obras Escogidas*, traducción de Lorenzo Riber, Aguilar, Madrid, 1964. Jerry Brotton, *El Bazar del Renacimiento. Sobre la influencia de Oriente en la cultura Occidental*, Paidós, Barcelona, 2003. Julio Escribano Hernández, *Vida y Costumbres en el Renacimiento*, Edimat Libros, Madrid, 2006. Jacques Lafaye, *Sangrientas fiestas del Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001. Se recomiendan también las siguientes obras ya clásicas para este período: J. H. Elliot, *La Europa Dividida, 1559-1598*, Siglo XXI, Madrid, 1973. G.R. Elton, *La Europa de la Reforma, 1517-1559*, Siglo XXI, Madrid, 1974. Henry Kamen, *La Sociedad Europea (1500-1700)*, Alianza Universidad, Madrid, 1986. J.H. Elliot, *El Viejo Mundo y el Nuevo, 1492-1650*, Alianza Editorial, Madrid, 1972. Lucien Febvre, *Martín Lutero: un destino*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

94 Para más información véase: Forlin, editor, *L'idée nationale en Italie. Du processus d'unification aux déchirements de la guerre civile*, *passim*, en especial pp.100-105.

*libertad sin independencia, ni independencia sin fuerza, ni fuerza sin unidad. Nos aferramos pues a fin de que Italia sea en breve Independiente, Una y Libre.*⁹⁵

Esta proclama que un grupo de patriotas italianos envió desde el exilio,⁹⁶ clamaba por lo ya señalado de la independencia y unidad de la península, así como por la muerte del austriaco que ocupaba Italia, en especial de Francisco I (1804-1835), el Emperador Habsburgo del momento. Debido a la importancia de esta proclama es conveniente reproducir el texto completo:

Proclama al pueblo italiano, de los Alpes al Etna

Amigos y hermanos:

Francia, Bélgica, Suiza y Polonia gritamos libertad, y dichosa voz fue denodadamente repetida entre nuestros conciudadanos de Módena y Bolonia; acudimos para unir a vosotros nuestras voces y nuestros brazos en favor de la libertad italiana.

Libertad, sí la libertad universal desde los Alpes a Sicilia...

No puede existir libertad sin independencia, ni independencia sin fuerza, ni fuerza sin unidad. Nos afanaremos pues a fin de que Italia sea en breve Independiente, Una y Libre.

Corresponde a los Italianos mandar un ejército a Italia, que fue también víctima de los dominadores extranjeros. Que sea el pueblo solo dueño; que reine la igualdad y el amor, que tenga sólida sede la felicidad de todos.

¡Pueblo infeliz, pueblo que vive en la penuria y en la fatiga!, la libertad te llama a una nueva vida, y aquellos que hoy la desean, y la invocan, no tendrán paz hasta que las acciones políticas no sean ordenadas de manera que no seamos más que un hombre solo, que trabajando moderadamente no sea libre y desahogado.

Nobles y plebeyos, ricos y pobres, ahora los mismos lazos nos atan, y todos estáis obligados a serviros de los pocos tiranos, que para conservar el poder, se han servido también del cruel Alemán, el cual inhumano traga ávidamente vuestra sangre, y vive de vuestras lágrimas. Muera el Austriaco, sucumba el Rey, se quebrante la corona, y no existan en Italia más que leyes de hermandad y libertad.

¡Amigos!, guardaos de las insidias, de aquel rey que tantas veces nos mintió; aquel rey que de mil modos os oprime; aquel rey que maltrató a vuestros

95 Citado por C. Spellanzon, *Storia del Risorgimento e dell'Unità d'Italia*, Vol. II, p.366.

96 Para mayores detalles sobre la pena del exilio entonces muy común en las distintas regiones de Italia de la época, véase: Bracalini, *L'Italia prima dell'unità (1815-1860)*, pp.46-47.

hermanos, vistiendo piel de cordero, vendiéndose ahora a los premiosos, os ofrecía una Constitución; de este modo, introduciendo con ésta la división entre vosotros, se lisonjeaba de reservarse bastante poder, con que oprimiros también con el más bajo pretexto de legalidad. Rechazad los regalos envenenados de los tiranos y no dejéis en manos de otro aquella autoridad que a vosotros sólo compete.

A las armas, a las armas, Italia lo quiere, la virtud lo pide, y vuestra felicidad y la de vuestros hijos os impone el deber de aprovechar una tan feliz ocasión para recuperar vuestros derechos.

Libertad plena y eterna a la querida Italia.

En nombre de los emigrados italianos: F. SALFI, FILIPPO BUONARROTI, MIRRI, A. C. BANCO, L. PORRO, LINATI, CRESIA G. BORSO.⁹⁷

En la ciudad de Roma, particularmente, la revolución de 1830 tuvo las más hondas repercusiones. El cardenal Bartolomeo Cappellari fue elegido papa y tras asumir el 2 de febrero de 1831 el nombre de Gregorio XVI (1831-1846) ascendió al trono de San Pedro.⁹⁸ Desde el inicio de su pontificado tuvo serias dificultades políticas, ideológicas y prácticas, a muchas de las cuales no supo responder adecuadamente. Según la opinión de sus contemporáneos, así como la de muchos investigadores posteriores, no llegó a ser un pontífice destacado, ni un buen político. Cometió muchos errores, que contribuyeron a aislar aún más a la Iglesia en los asuntos internacionales. Cada vez con mayor frecuencia los países europeos rehusaban apelar a la Santa Sede o buscar el arbitraje del papa en los conflictos entre las naciones. Las monarquías absolutas de Europa en el siglo XIX no deseaban tener a un poder por encima de los monarcas y con sede en el exterior. Asimismo rechazaban la práctica común de los obispos, sacerdotes, monjes, etc. de tener lealtades más importantes en Roma que en sus propios países. Todo esto quedó claramente evidenciado ya desde la época de la *Restauración*, tras el Congreso de Viena de 1815. Al cardenal Consalvi, representante de la Santa Sede en el Congreso de Viena, se le trataba como a un ministro de un pequeño Estado sin poder ni influjo.⁹⁹ El papa quedó a partir de entonces más y

97 Citado por C. Spellanzon, *Storia del Risorgimento e dell'Unità d'Italia*, Vol. II, p.366.

98 Para mayores detalles véase: Barié, *L'Inghilterra e il problema italiano nel 1848-1849*, pp.288 ss. Véanse también: Guichonnet, *L'unité italienne*, p.46. Jenks, *Franz Joseph and the Italians, 1849-1859*, pp.5-6, p.101 y p.109. Duggan, *The force of destiny. A history of Italy since 1796*, pp.157-160. Gladstone, Aubyn, Rees, *The Unification of Italy*, pp.18-21. Orsi, *Cavour and the making of modern Italy*, pp.47-49. Bracalini, *L'Italia prima dell'unità (1815-1860)*, pp.46-48.

99 Para mayores detalles véase: Vicente Cárcel Ortí, *Historia de la Iglesia*, Ediciones Palabra, Madrid, 2003, Vol. III *La Iglesia en la Época Contemporánea*, pp.113-114. Véase también para mayor información: A.J. Reinerman, *Austria and the papacy in the age of Metternich. Revolution and reaction, 1830-1838*, The Catholic University of America Press, Washington D.C., 1989, *passim*.

más aislado de la participación internacional, ya que las Naciones poderosas no deseaban escuchar al Vaticano hablar de moral y ética, cuando las potencias se imponían por la fuerza. Además, el pontífice no tenía poder militar, ni territorial (excepto los Estados Pontificios), ni colonial y más bien significaba una molestia con sus prédicas de moralidad y ética en el derecho internacional, cuando las potencias ejercían su hegemonía principalmente por las armas.

Al poco tiempo de haber asumido el poder como pontífice, Gregorio XVI debió enfrentar una violenta revuelta, llamada entonces conspiración, que llegó a convertirse en una verdadera sublevación. Aprovechándose del levantamiento, la familia Bonaparte, desde Bologna, centro de las pasiones anárquicas, participó contra el papa. La familia Bonaparte proponía el destronamiento del papa Gregorio XVI, a tal punto que Luis Napoleón por aquel tiempo escribía: *El papado no pertenece a nuestro siglo*.¹⁰⁰ A raíz de estos acontecimientos revolucionarios de 1830 y los años subsiguientes, los habitantes de la Romagna proclamaron la destitución del sumo pontífice. C.H. Arlincourt, un contemporáneo de estos acontecimientos, escribió una detallada descripción de los hechos. Así los explicó:

Apenas elegido Papa Gregorio XVI, estallaba en Roma una horrorosa conspiración. Un pistoletazo disparado en la plaza Colonna debía ser la señal de una sublevación vastísima; pero el secretario de Estado Bernetti logró con su vigilancia frustrar la trama, lo cual, por decirlo así, no fue más que hacer el juego tablas.

En Bolonia, centro de las pasiones anárquicas, propuso la familia Bonaparte el destronamiento de Gregorio XVI. "El papado no pertenece a nuestro siglo", escribía por aquel tiempo Luis Napoleón,... y los habitantes de la Romanía proclamaron la destitución del Sumo Pontífice...

El que más se distinguía entre cuantos se sublevaron contra el Papa era el mismo Luis Napoleón... Los rebeldes tenían gran acopio de armas, y ascendían a 4.000 en Spoleto, donde quisieron conservar en rehenes al arzobispo Mastai (Pío IX), que logró escaparse valido de su piadosa elocuencia. El Padre Santo envió tropas contra ellos, y la insurrección fue derrotada.

Animados con el apoyo protector de Luis Bonaparte, los facciosos, vencidos hasta allí en todas partes por las tropas pontificias y los soldados del Austria, alzan de nuevo su frente amenazadora...

Lo primero que piden a grito herido es la libertad de imprenta y la organización de una guardia nacional...

El Papa había lanzado la excomunión (sic) contra los sediciosos... Gregorio rehusó al principio otorgar la amnistía que se le demandaba: mas tuvo al

100 Citado por Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz, *Los movimientos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848 en sus documentos*, Ariel Practicum, Barcelona, 1998, p.87.

cabo que ceder, en vista del apoyo que encontraban en Francia sus numerosos enemigos, no sin escluir (sic) de la gracia a los principales jefes de la rebelión...

Entretanto, la monarquía ciudadana de París... comenzaba a preferir la alianza de los reyes de la tierra a los vivos de los arrabaleros de París, temiendo que el derecho de insurrección se elevase tanto, que llegase a constituir la suprema ley así en Italia como en Francia.

Entró, pues, en negociaciones con las potencias extranjeras acerca de la Santa Sede, y puso en manos de Gregorio XVI un memorándum, en el cual se le prometía el apoyo de Francia y de Inglaterra si se hallaba dispuesto a introducir algunas modificaciones en su gobierno, especialmente en lo tocante a la secularización de la parte administrativa.

El Padre Santo protestó contra este ataque dirigido a su soberanía temporal, aceptando empero algunas de las condiciones impuestas... La revolución carecía ya de pretextos (sic) para desenvainar la espada; y sin embargo esparcía (sic) por todas partes infames libelos...¹⁰¹

El 8 de febrero de 1831 en el Palacio Público de Bologna, bajo la presidencia de Giovanni Vicini y con el ministro Francesco Belilacqua, se publicó el *Manifiesto declarando el fin del poder temporal del Papa en Bologna*, tan solo seis días después de que Gregorio XVI había asumido como papa. El texto decía así:

Manifiesto declarando el fin del poder temporal del Papa en Bologna

EL GOBIERNO PROVISIONAL DE LA CIUDAD Y PROVINCIA DE BOLOGNA

Considerando que la opinión pública, de mil enérgicas maneras nos ha manifestado, exige que sin otra demora interpuesta se declare roto para siempre aquel vínculo que nos hacía súbditos del dominio temporal del romano pontífice:

Considerando que, en la falta de otra Autoridad más legal, Nosotros, nos legitimamos por imperativo y por urgencia de las circunstancias y por la aquiescencia de los ciudadanos y, de hecho, únicos representantes del pueblo, tenemos el deber de notificar la voluntad fuertemente expresada del propio pueblo.

101 Véase: C.H. Arlincourt, *La Italia Roja o la Historia de las revoluciones de Roma, Nápoles, Palermo, Mesina, Florencia, Parma, Módena, Turín, Milán y Venecia desde el advenimiento del Papa Pío IX en junio de 1846, hasta su vuelta a Roma en abril de 1850*, Madrid, 1851, pp.43-46.

Considerando por otra parte que para dar un nuevo orden legítimo al gobierno es necesario obtener la expresión de la voluntad general de los Ciudadanos:

DECLARA

Artículo 1. El dominio TEMPORAL, que el Romano Pontífice ejercitaba sobre esta Ciudad y Provincia, ha cesado de hecho, y por siempre de derecho.

Artículo 2. Se convocarán los Comicios Generales del Pueblo para elegir los Diputados que constituirán el nuevo gobierno.

Artículo 3. Serán publicadas para la ejecución de aquellas tales leyes las normas a seguirse en cuanto que sea conocido, para la unión inminente de la otra Ciudad vecina, cual deba ser el número de los diputados a elegir, para que una legal representación nacional comience a existir.

Dado en el Palacio Público de Bologna hoy 8 de febrero de 1831

Giovanni Vicine Presidente. M.^o Francesco Belilacqua.¹⁰²

Como consecuencia de estos acontecimientos y debido también a la presencia de ejércitos austriacos en el norte de Italia, el general Josef Radetzky, emitió una proclama, argumentando que las altas potencias garantizaban a la Santa Sede Apostólica la plena integridad de sus Estados y supuestamente a petición de su Santidad y en obediencia al Emperador austriaco, anunció el retorno de las tropas habsburgas a los Estados Pontificios. *La Proclama* así decía:

Proclama del general Radetzky a los boloneses para anunciar el retorno de las tropas austriacas a los Estados Pontificios

BOLONESES:

El Imp. R. Ejército bajo mis órdenes, con el conocimiento de las altas Potencias, que han garantizado a la Santa Sede apostólica la plena integridad de sus Estados, regresamos a los mismos a petición de su Santidad Vuestro legítimo Soberano.

Su Majestad el Emperador mi Augusto Soberano, prestando como vecino y aliado la protección de sus Ejércitos al Sumo Pontífice, no ha tenido otro objeto, que aquel del mantenimiento del buen orden, y del legítimo poder.

La experiencia, todavía presente en nuestra memoria, os enseña aquello, que tenéis derecho de esperar del ejército de mi Soberano; es decir, la disciplina más severa, el mantenimiento de la tranquilidad pública, y protección

102 Citado por C. Spellanzon, *Storia del Risorgimento e dell'Unità d'Italia*, Vol. II, p.411.

segura a todos aquellos, que prestan obediencia, y el debido respeto a la legítima autoridad.

En el Cuartel General de Milán, 19 enero 1832.

El General Comandante en Jefe del I. R. Ejército en Italia. Conde RADETZKY.¹⁰³



Figura 6. Josef Radetzky

El papa Gregorio XVI no supo responder con habilidad y diplomacia a estos acontecimientos, lo que contribuyó en la pérdida de su reputación como pontífice destacado, conciliador e influyente, tanto entre sus contemporáneos como entre los historiadores posteriores.

103 Citado por C. Spellanzon, *Storia del Risorgimento e dell'Unità d'Italia*, Vol. II, p.523. Para mayores detalles sobre el general Radetzky, véase: Carnovale, *The most tragic struggle of the centuries. The Italian Risorgimento*, pp.49 ss.

Por otra parte, la condena del papa Gregorio XVI a las ideas y planteamientos de Felicité de Lamennais (1782-1854), tuvo hondas repercusiones negativas sobre Roma. Lamennais se rebeló y atacó abiertamente al papa, a las instituciones monárquicas y a las religiosas, sobre todo en su obra *Ensayo sobre la indiferencia en materia de religión* publicada en 1817. El papa lo condenó en su encíclica *Mirari Vos Arbitramur* del 15 de agosto de 1832.¹⁰⁴ Sin embargo, como explica un investigador reciente de la historia de la Iglesia:

*Lamennais abandonó la Iglesia, se hizo librepensador y se convirtió en fautor de una filosofía panteísta y del socialismo que empezaba a organizarse como partido político; escribió contra la Santa Sede, en 1848 fue elegido diputado en la asamblea nacional y murió fuera de la Iglesia en 1854.*¹⁰⁵

En otras palabras, la condena del pontífice no surtió ningún efecto contra Lamennais y más bien le trajo a la Iglesia enormes consecuencias negativas. El papa Gregorio XVI rechazó muchas otras doctrinas, filosofías y movimientos sediciosos, como por ejemplo el *hermenianismo* de Georg Hermes (1775-1831),¹⁰⁶ pero no tuvo mayor éxito en estos asuntos. A lo interno de los Estados Pontificios cada vez eran más frecuentes los movimientos insurreccionales en Roma y en otros sitios de Italia, pues los liberales no estaban satisfechos con sus medidas ni con las reformas que proponía Gregorio XVI.¹⁰⁷ Igualmente polémica fue su medida, considerada por algunos como arbitraria, de suprimir la *Orden de las Damas del Sagrado Corazón* el 1^o de junio de 1833.¹⁰⁸

También se ha criticado mucho la falta de tacto político del pontífice en sus relaciones con Portugal y España ya que no supo comprender las dificultades que enfrentaban estos dos países durante las primeras décadas del siglo XIX. Por ejemplo, a raíz de las decisiones anti-clericales de los gobiernos de la España de

104 Para mayores detalles véase: Heinrich Denzinger y Peter Hünermann, *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de Rebus Fidei et Morum*, Herder, Barcelona, 2006, pp.716-717. Para mayores detalles sobre las diversas encíclicas, breves, respuestas y otros escritos del papa Gregorio XVI, véase también: Denzinger y Hünermann, *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de Rebus Fidei et Morum*, pp.715-725. Respecto de la Encíclica *Mirari Vos Arbitramur* de Gregorio XVI, Mazzini escribió unos comentarios. Véase: Giuseppe Mazzini, "Intorno all' Enciclica di Gregorio XVI", en Giuseppe Mazzini, *Scritti Scelte*, con introduzione e commento di Carlo Cantimori, Casa Editrice Dottor Francesco Vallardi, Milán, 1915, pp.138-149.

105 Cárcel Ortí, *Historia de la Iglesia*, Vol. III *La Iglesia en la Época Contemporánea*, p.110.

106 Georg Hermes era profesor de teología en Münster y Bonn y estuvo muy influenciado por Kant. Intentó demostrar racionalmente las causas de la credibilidad. Para él estos eran los motivos de la fe. También quiso corroborar los móviles de la fe misma, con un sistema racionalista sobrenatural.

107 Cárcel Ortí, *Historia de la Iglesia*, Vol. III *La Iglesia en la Época Contemporánea*, p.109.

108 Para mayores detalles al respecto, véase: Carlo Maria Curci, *Una divinazione sulle tre ultime opere di Vincenzo Gioberti, I prolegomeni, Il Gesuita moderno e L'apologia*, Giulio Renouard e Cia, Poussielgue-Rusand, París, 1849, Vol. II pp.570-571.

entonces, el papa rompió unilateralmente las relaciones con esta nación, como una forma de desaprobación del auge que entonces tomaban los liberales.¹⁰⁹ Todo lo anterior tuvo repercusiones negativas, como han asegurado un gran número de investigadores, tanto para el papado como para España, ya que de 1834 a 1847 no hubo nombramientos de obispos y más de cuarenta diócesis quedaron vacantes por fallecimiento o destierro de sus respectivos preladados.¹¹⁰ Todo lo anterior provocó un enorme desorden eclesiástico, con profundas consecuencias negativas tanto para la Iglesia local, como para Roma. Los historiadores liberales de la época, lo mismo que los escritores más diversos, menospreciaron al pontífice por su intransigencia. A esto se agrega su falta de tacto político y diplomático y por haberse rodeado de malos asesores y colaboradores muy cerrados, que rechazaban tajantemente cualquier innovación o cambio, que no pudiera interpretarse *ad pédem litterae*.

Para beneficio de Roma y también para los patriotas y nacionalistas italianos, la figura de Antonio Rosmini (1797-1855), fundador de la *Congregación de los Sacerdotes de la Caridad*, fue fundamental. Rosmini cuestionó seriamente a la Iglesia y desarrolló una praxis política que llevaría eventualmente a la independencia, a la unidad italiana y a la autoridad del poder espiritual.¹¹¹ Rosmini escribió en 1832 su obra titulada *Cinco llagas de la Iglesia*, pero la publicó en 1848, otro año de grandes convulsiones en Europa, incluyendo también Italia y sobre todo Roma. Una de las llagas de la Iglesia era la sumisión al poder laico y la ignorancia del clero. Rosmini elaboró una doctrina fundada sobre la intuición de la caridad y en la que desarrolló la ciencia moral.¹¹² Él consideraba a la caridad como el principio universal de la verdad. La Iglesia condenó algunas de sus ideas, principalmente por hablar sobre la rebelión.¹¹³ Muchos de sus contemporáneos siguieron sus doctrinas, mientras otros las rechazaron, pues se manifestaban como católicos estrictamente apegados a los fundamentos de

109 Para mayores detalles al respecto véanse: M. Revuelta González, *La política religiosa de los liberales españoles. El trienio constitucional*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1973, *passim*. Vicente Cárcel Ortí, *Política eclesial de los gobiernos liberales españoles (1830-1840)*, Eunsa, Pamplona, 1975, *passim*. Vicente Cárcel Ortí, *Correspondencia diplomática del nuncio Tiberi (1827-1834)*, Eunsa, Pamplona, 1976, *passim*. Vicente Cárcel Ortí, *Correspondencia diplomática del nuncio Amat (1833-1840)*, Eunsa, Pamplona, 1982, *passim*.

110 Cárcel Ortí, *Historia de la Iglesia*, Vol. III *La Iglesia en la Época Contemporánea*, pp.110 ss.

111 Para mayores detalles sobre Antonio Rosmini, véanse: F. de Giorgi, *La scienza del cuore. Spiritualità e cultura religiosa in Antonio Rosmini*, Il Mulino, Bologna, 1995, *passim*. Garin, *La cultura italiana tra '800 e '900. Studi e ricerche*, pp.75-76. Enrico Verondini, *La Filosofia Morale di Antonio Rosmini*, Cappelli Editore, Bologna, 1967, *passim*, en especial pp.7-31. Duggan, *The force of destiny. A history of Italy since 1796*, *passim*, en especial p.157.

112 Para mayores detalles véanse: Verondini, *La Filosofia Morale di Antonio Rosmini*, *passim*, en especial pp.114-147 y pp.171-349. Duggan, *The force of destiny. A history of Italy since 1796*, p.157.

113 Verondini, *La Filosofia Morale di Antonio Rosmini*, *passim*, en especial pp.250 ss. donde explica las ideas de Rosmini sobre la obediencia y la rebelión.

la religión y fieles a los diseños de Roma. Los ideólogos italianos de la época reputaron a Rosmini como el “Kant italiano” y se apropiaron de sus ideas. Los argumentos de Rosmini abrieron nuevas posibilidades para los patriotas italianos que las pudieron utilizar y contar con mayores planteamientos para sus aspiraciones nacionalistas de lucha contra los ejércitos extranjeros. Los patriotas también tenían el propósito último de lograr la unidad italiana. Es curioso señalar que paradójicamente el mundo intelectual católico olvidó a Rosmini después de su condena póstuma en 1888.¹¹⁴

La revolución de 1830 tuvo un enorme impacto en toda Europa.¹¹⁵ En el caso concreto de Italia, los movimientos por la liberación del país de la ocupación extranjera y los planes de unificación política del territorio italiano, se acrecentaron a raíz de esta revolución. Para la unificación de Italia se formularon desde entonces tres propuestas, que indicaban con detalle la forma de gobierno que tendría Italia. Las tres opciones fueron: a) La propuesta de Giuseppe Mazzini: una República independiente y unitaria. b) La propuesta de Vincenzo Gioberti: una República federal. c) La propuesta de una monarquía constitucional con el liderazgo de la Casa de Saboya, idea que defendió Camillo Benso, Conde de Cavour.¹¹⁶

114 Véase: Giorgi, *La scienza del cuore. Spiritualità e cultura religiosa in Antonio Rosmini, passim*. Véase también: Cárcel Ortí, *Historia de la Iglesia*, Vol. III *La Iglesia en la Época Contemporánea*, p.116, donde resume todo el proceso con las siguientes convincentes palabras: *La fría lógica del tiempo ha justificado ampliamente la acción política de Rosmini, basada sobre la independencia, sobre la unidad italiana y sobre el primado del poder espiritual. Pero sobre todo ha alejado de la figura de Rosmini muchos elementos mediocres que ensombrecían su figura, y ha puesto de relieve su originalidad y la amplitud de su genio espiritual y político.* (p.116).

115 Para mayores detalles al respecto véase: Alexis de Tocqueville, *Recuerdos de la revolución de 1848*, Editora Nacional, Madrid, 1984, *passim*. Esta obra es de enorme relevancia, pues la escribió un testigo de los acontecimientos. Para mayores detalles sobre las discusiones de si Italia debería ser una monarquía o una república véase también: Camaiani, *La rivoluzione moderata. Rivoluzione e conservazione nell'unità d'Italia, passim*, en especial pp.57-58.

116 Para mayores detalles véanse: Catherine Brice, *Monarchie et identité nationale en Italie (1861-1900)*, Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales, París, 2010, pp.39-44. Hearder, *Italy in the age of the risorgimento, 1790-1870*, pp.218-239. Donno, *Gli Italiani del Risorgimento, passim*, en especial pp.148-154. Jenks, *Franz Joseph and the Italians, 1849-1859*, p.5, p.162 y pp.171-172. Landolfi, *Gramsci e Gioberti nel discorso nazionale-popolare*, pp.31 ss. Véase también: Scappaticci, *Un intellettuale dell'ottocento romantico. Francesco Domenico Guerrazzi. Il pubblico, l'ideologia, la poetica*, p.16, p.31 y p.84. Evelyn Martinengo Cesaresco, *Cavour*, Macmillan and Co., Ltd., Londres, 1924, *passim*. Luigi Palomba, *Vita di Giuseppe Garibaldi*, Società Editoriale Milanese, Milán, s.f.e., Vol. II, p.4. Massimo Salvadori, *Cavour and the unification of Italy*, Van Nostrand & Reinhold Company, New York, 1961, *passim*. William K. Wallace, *Greater Italy*, Charles Scribner's Sons, New York, 1917, pp.1-19. Véanse también: Italo de Feo, *Cavour l'uomo e l'opere*, Arnoldo Mondadori Editore, Verona, 1969, *passim*. Lovett, *Carlo Cattaneo and the politics of the Risorgimento, 1820-1860, passim*, en especial pp.76 ss. Paola Maria Arcari, *Il pensiero politico di Cavour*, Istituto per gli studi di politica internazionale, Milán, 1944, pp.7-9. Para más información sobre el quehacer político del Conde de Cavour y su tiempo, véanse: Rosario Romeo, *Cavour e il suo tempo (1810-1842)*, Editore Laterza & Figli, Roma y Bari, 1977, Vol. I. Rosario Romeo, *Cavour e il suo tempo (1842-1854)*, Editore Laterza & Figli, Roma y Bari, 1977, Vol. II, 1. Rosario Romeo, *Cavour e il suo tempo (1854-1861)*, Editore Laterza & Figli, Roma



Figura 7. Camillo Benso, Conte di Cavour

También es conveniente recordar que algunas de las facciones políticas que entonces cobraban cada vez mayor importancia, tenían sus propios planteamientos. Por otra parte y simultáneamente, a muchos políticos y líderes en Europa les preocupaba que Italia no fuera una unidad política y que aún se

y Bari, 1984, Vol. III. Rosario Romeo, *Cavour e il suo tempo (1842-1854)*, Editore Laterza & Figli, Roma y Bari, 1984, Vol. II, 2. También: Adolfo Omodeo, *L'opera politica del Conte di Cavour*, La nuova Italia, Editrice, Florencia, s.p.i., *passim*. Véase también para más detalles: Alfredo Panzini, *Il conte di Cavour*, Arnoldo Mondadori Editore, Verona, 1939, *passim*. Paul Matter, *Cavour et l'unité italienne, 1848-1856*, Librairie Félix Alcan, París, 1922-1927, (Tres Tomos). Véanse también: Clark, *The Italian Risorgimento*, *passim*, en especial pp.70-74. Camaiani, *La rivoluzione moderata. Rivoluzione e conservazione nell'unità d'Italia*, *passim*, en especial pp.57-58. Duggan, *The force of destiny. A history of Italy since 1796*, pp.181-197. Para mayores detalles sobre Cavour como hombre de Estado, véanse: Bonanno, *I problemi del risorgimento, nei consensi e nei dissensi dei protagonisti e degli storici, 1789-1919*, pp.161-163. Arcari, *Il pensiero politico di Cavour*, pp.7-9. Mack Smith, *Mazzini*, pp.143-149. Sobre la monarquía de Saboya véase: Vidal, *Charles-Albert et le risorgimento italien (1831-1848)*, *passim*, en especial pp.41-44 y pp.87 ss.

mantuviera con hondas divisiones e inclusive profundas rivalidades. Por ejemplo el erudito alemán Barthold Georg Niebuhr (1776-1831), escribió desde Roma a favor de la unificación de Italia. En la *città eterna* fungía como embajador de Prusia. También Henri Stendhal (1783-1842) mencionó en su diario, igual que Niebuhr, que la unificación de Italia se lograría en una o dos generaciones. Stendhal además de escritor era el cónsul francés en Trieste y en Civitavecchia.

Inglaterra asimismo envió dos misiones diplomáticas para que sirvieran de mediadoras en los problemas de Italia y se lograra que los ejércitos extranjeros salieran de la península.¹¹⁷ Ambas misiones fracasaron, tanto la que se trasladó al norte de la península,¹¹⁸ como la que se dirigió al sur, a Sicilia y Nápoles.¹¹⁹ El deseo inglés por la unificación de Italia se manifestó también en la preocupación de Henry John Palmerston, ministro de relaciones exteriores británico (1830-1841 y 1846-1851) y primer ministro de 1855 a 1858 y 1859-1865, por la liberación del norte de la península del dominio austriaco. Inclusive el primer ministro británico propuso a Austria que vendiera a Italia toda Venecia, para que esta región se uniera a Italia.¹²⁰ La propuesta fracasó y se ha asegurado que el mismo Russell, enviado de Palmerston, no estaba muy de acuerdo con esa proposición.¹²¹ Posteriormente Inglaterra estuvo de acuerdo con la autodeterminación, pero no apoyó abiertamente a Garibaldi en sus luchas armadas de 1848 a 1870 por la independencia y unificación de Italia.¹²² No hay duda de que Francia e Inglaterra tenían marcados intereses de participar en Italia. Sin embargo, ese deseo e interés era más claro para Francia que desde temprano se involucró directamente en las guerras de independencia de Italia, como se explicará oportunamente más adelante. Inglaterra lo hizo de manera más sutil e indirecta.¹²³

Para los nacionalistas italianos activos en la revolución de 1830 no había duda de que Italia por los Alpes y por el mar era una entidad geográfica y por ello también una nación. Ya Napoleón unos 15 años antes de ello había dicho:

117 Para mayores detalles al respecto véanse: Ottavio Barié, *L'Inghilterra e il problema italiano nel 1848-1849*, A. Giuffrè Editore, Milán, 1965, pp.215-271. Vidal, *Charles-Albert et le risorgimento italien (1831-1848)*, p.357.

118 Para mayores detalles véanse: Barié, *L'Inghilterra e il problema italiano nel 1848-1849*, pp.215-250. Vidal, *Charles-Albert et le risorgimento italien (1831-1848)*, p.357.

119 Para mayores detalles véanse: Barié, *L'Inghilterra e il problema italiano nel 1848-1849*, pp.251-271. Vidal, *Charles-Albert et le risorgimento italien (1831-1848)*, p.357.

120 Para mayores detalles al respecto véase: Beales, *England and Italy, 1859-1860*, pp.157 ss.

121 Beales, *England and Italy, 1859-1860*, p.157.

122 Para mayores detalles véase también: Beales, *England and Italy, 1859-1860*, pp.158 ss.

123 Para mayores detalles al respecto véase: Bonanno, *I problemi del risorgimento, nei consensi e nei dissensi dei protagonisti e degli storici, 1789-1919*, pp.135-143.

*Italia es una nación. La unidad de costumbres, de lenguaje y de literatura, en un período más o menos distante, debe unir a sus habitantes bajo un gobierno y los italianos elegirán indudablemente a Roma por capital.*¹²⁴

- a. La propuesta de Giuseppe Mazzini:
una República independiente y unitaria

Desde la revolución de 1830 la famosa frase *tutte le strade conducono a Roma* (todos los caminos conducen a Roma), era muy conocida, pero los italianos no sabían qué camino seguir para lograr la unificación. Por un lado Giuseppe Mazzini proponía una República unitaria y secular.¹²⁵ Según sus biógrafos, parece que muchos acontecimientos políticos de su época de juventud influyeron para que dedicara su vida a la causa por la independencia y unificación de Italia.¹²⁶

La adolescencia de Mazzini se desarrolló en los años, exteriormente tranquilos, pero preñados de nuevos conflictos, que siguieron a la caída de Napoleón. Las fuerzas reaccionarias habían recuperado entonces el poder en todos los Estados y procuraban restaurar en ellos el antiguo orden y los suspendidos privilegios, apelando a los medios de intimidación y de terror policial característicos de toda reacción; pero la idea de la libertad sobrevivía a su modo en la memoria de los ex combatientes de los ejércitos napoleónicos y continuaba inspirando a la parte más selecta de la clase intelectual, dando lugar a un refloreamiento de la filosofía y de la poesía. Las censuras severísimas, lograban impedir a los nuevos conceptos del pensamiento y a las nuevas formas del arte trasponer las fronteras y crear en las conciencias, contra la "santa

124 Para mayores detalles véanse: Geoffrey Bruun, *La Europa del Siglo XIX, 1815-1914*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, pp.89-90.

125 Sobre Giuseppe Mazzini y sus planteamientos de una República unitaria y secular, véanse: Grew, *A Sterner plan for Italian unity. The Italian national society in the Risorgimento*, pp.6-8, pp.27-28, pp.47-57, pp.62-63, pp.305-306. Sobre su propuesta de una República unitaria véase: Grew, *A Sterner plan for Italian unity. The Italian national society in the Risorgimento*, p.43. Mack Smith, *Garibaldi. A great life in brief*, pp.8-9, pp.33-38, pp.40-45. Croce, *A History of Italy, passim*, en especial pp.3 ss. Para mayores detalles véanse: Barié, *L'Inghilterra e il problema italiano nel 1848-1849*, pp.124 ss. Beales, *England and Italy, 1859-1860*, pp.25-34. Orsi, *Cavour and the making of modern Italy*, pp.193-212. Giovanni Gentile, *I Profeti del Risorgimento Italiano*, Vallecchi Editore, Florencia, 1928, *passim*, en especial pp.11-88. Gardner, *Italy. A Companion to Italian Studies*, pp.129-144. Recchia and Urbinati, *A Cosmopolitanism of Nations. Giuseppe Mazzini's writings on democracy, nation building and international relations*, pp.1-30.

126 Véase por ejemplo: Ignazio Silone, *El Pensamiento Vivo de Mazzini*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1940, pp.9-16. Para mayores detalles véase: Barié, *L'Inghilterra e il problema italiano nel 1848-1849*, pp.124 ss. Para mayores detalles véanse también: Beales, *England and Italy, 1859-1860*, pp.25-34. Orsi, *Cavour and the making of modern Italy*, pp.193-212. Recchia and Urbinati, *A Cosmopolitanism of Nations. Giuseppe Mazzini's writings on democracy, nation building and international relations*, pp.1-30 y 39-52.

*alianza" de los gobiernos erizada de bayonetas, aquella que se llamó "alianza de los pueblos", que no fue una pasiva y espectadora potencia moral, ya que la verdadera moralidad es siempre activa. En efecto, en su seno maduraron numerosos conspiradores y voluntarios preparados a afrontar la reacción hasta en su terreno específico, esto es, en el de la fuerza. Mazzini estaba predispuesto al culto de la libertad...*¹²⁷

No hay duda de que para Mazzini uno de los principios fundamentales era la libertad.¹²⁸ En su opinión tres elementos podían constituir una Nación: la igualdad, la libertad y la asociación.¹²⁹ En sus planteamientos quedaba muy claro que la nación era la única soberana, por lo que nunca podía depender de alianzas con reyes (de aquí su rechazo a las aspiraciones de la monarquía de Saboya), ni quedar sujeto a tratados internacionales, ni a las actividades diplomáticas.¹³⁰ La voluntad de la Nación se manifiesta, según Mazzini, en la elección de representantes para hacer las leyes.¹³¹

Mazzini participó activamente y dirigió movimientos insurgentes y revolucionarios. También se involucró, aunque aparentemente por poco tiempo, en el movimiento *carbonario*.¹³² A los *carbonarios* con frecuencia los reprimieron severamente, pues ellos planteaban la violencia como praxis política para lograr los cambios. Recordemos que en Roma ajusticiaron a dos *carbonarios* y los condenaron a la decapitación. Éstos fueron Giuseppe Monti y Gaetano Tognetti.¹³³

Aunque las fuentes señalan que Mazzini formó parte del *carbonarismo*,¹³⁴ él mismo, por desilusiones que tuvo posteriormente de este grupo, se opuso a este

127 Silone, *El Pensamiento Vivo de Mazzini*, pp.17-18.

128 Para mayores detalles sobre la importancia del concepto de la libertad en la obra de Mazzini, véanse: Giuseppe Mazzini, *Essays*, editado por Ernest Rhys, J.M. Dent & Sons, Ltd., Londres, 1929, pp.76-82. Recchia and Urbinati, *A Cosmopolitanism of Nations. Giuseppe Mazzini's writings on democracy, nation building and international relations*, pp.43-50.

129 Para más información al respecto consúltese: Recchia and Urbinati, *A Cosmopolitanism of Nations. Giuseppe Mazzini's writings on democracy, nation building and international relations*, pp.43-50.

130 Véase: Recchia and Urbinati, *A Cosmopolitanism of Nations. Giuseppe Mazzini's writings on democracy, nation building and international relations*, *passim*, en especial pp.43-50.

131 Recchia and Urbinati, *A Cosmopolitanism of Nations. Giuseppe Mazzini's writings on democracy, nation building and international relations*, pp.50 ss.

132 Mazzini fue encarcelado por las razones señaladas, el 13 de noviembre de 1830. Para mayores detalles al respecto véanse: Clough and Saladino, *A History of Modern Italy. Documents, Readings and Commentary*, pp.31-35. Hales, *Mazzini and the Secret Societies*, pp.38-59.

133 Para mayores detalles al respecto véase: Bracalini, *L'Italia prima dell'unità (1815-1860)*, pp.49 ss.

134 Al respecto véanse: Guichonnet, *L'unité italienne*, p.38, donde explica que Mazzini se unió al grupo de los *carbonarios* en 1827. Clough and Saladino, *A History of Modern Italy. Documents, Readings and Commentary*, pp.31-35.

movimiento revolucionario y escribió extensamente contra sus ideas y aspiraciones. Mazzini consideró al *carbonarismo* solo como una actitud negativa, con una enorme ausencia de una fe positiva y falta de unidad, *sin la cual resulta imposible el triunfo práctico de cualquier empresa difícil*, escribió en 1831.¹³⁵ Así se refirió al movimiento del *carbonarismo*:

*Y era un error vital, pero inevitable en todas las asociaciones políticas carentes de la fe religiosa en un vasto y fecundo principio, bandera suprema de todos los acontecimientos. Ahora bien, ese principio faltaba al Carbonarismo. Su sola arma era la simple negación: llamaba a los hombres a destruir, pero no les enseñaba la forma de construir, sobre las ruinas del antiguo, el nuevo edificio. Examinando el problema, los jefes de la orden habían observado que todos los italianos estaban de acuerdo sobre la cuestión de la independencia, pero no sobre la unidad nacional y sobre la manera de entenderla. Temerosos de las dificultades e incapaces de elegir resueltamente entre los diversos partidos, buscaron un camino medio y escribieron sobre su bandera Independencia y Libertad; pero no se preocuparon de definir cómo debía entenderse y conseguirse la libertad. El país, decían –y el país era, para ellos, las altas clases de la sociedad– decidiría más tarde. La palabra Unión fue igualmente sustituida por la palabra Unidad, y el campo quedó abierto a todas las posibles hipótesis. No hacían mención de la igualdad o hablaban de ella de forma tan incierta que cualquier hombre podía, según sus tendencias, interpretarla en el sentido político, civil o simplemente cristiano. Así, sin dar satisfacción a las dudas que agitaban las mentes, sin decir a aquellos a quienes llamaba a combatir qué programa podrían ofrecer al pueblo que debía secundarlos, el Carbonarismo se dedicó a hacer adeptos. Y encontró en todas las capas sociales multitud de secuaces, porque en todas ellas había gran número de descontentos, a los cuales no se les pedía más que prepararse para destruir el estado de cosas existente, y porque el profundo misterio que rodeaba los más pequeños actos de la secta fascinaba la fantasía siempre despierta de los italianos.*¹³⁶

Debido a su participación en el movimiento *carbonario* y también a raíz de una denuncia puesta en su contra como miembro de esa agrupación subversiva, las autoridades arrestaron a Mazzini y lo encarcelaron en Savona.¹³⁷ Tras padecer

135 Giuseppe Mazzini, "Crítica de los Carbonarios y de los movimientos liberales de 1831", en Silone, *El Pensamiento Vivo de Mazzini*, pp.67-83, en especial p.67.

136 Mazzini, "Crítica de los Carbonarios y de los movimientos liberales de 1831", en Silone, *El Pensamiento Vivo de Mazzini*, pp.68-69.

137 Para mayores detalles al respecto véanse: Orsi, *Cavour and the making of modern Italy*, p.58. Griffith, *Mazzini: Prophet of Modern Europe*, pp.61-70. Romano Bracalini, *Mazzini. Il sogno*

meses de cárcel acusado de participar en actos de sabotaje y acciones insurgen-
tes relacionadas con la Revolución de 1830, las autoridades enviaron a Mazzini al
exilio.¹³⁸ Sin embargo, él había logrado fundar el movimiento patriótico llamado
Giovine Italia, la *Joven Italia*,¹³⁹ cuyo manifiesto salió publicado en 1831. En la

dell'Italia onesta, Arnoldo Mondadori Editore, Milán, 1993, *passim*. Para más información sobre la justicia y las penas en distintas regiones de Italia de la época, véase: Bracalini, *L'Italia prima dell'unità (1815-1860)*, pp.36-58.

- 138 Para mayores detalles sobre el exilio de Mazzini a partir de 1831, véase: Guichonnet, *L'unité italienne*, p.38. Mazzini estuvo primero en Marsella, luego en Lyon, Ginebra, Berna y finalmente en Inglaterra. Para mayores detalles sobre la pena del exilio en esa época, véase: Bracalini, *L'Italia prima dell'unità (1815-1860)*, pp.46-47.
- 139 Para mayores detalles al respecto véanse: Giuseppe Mazzini, "Manifiesto della Giovine Italia", en Giuseppe Mazzini, *Scritti editi ed inediti*, Cooperativa Tipografico-Editrice, Paolo Galeati, Imola, 1906, Vol. II, pp.76-82; también Vol. II, pp.85-113. Giuseppe Garibaldi, *Autobiography*, traducción de A. Werner, Walter Smith and Innes, Londres, 1889, Vol. III, pp.1-38. Giuseppe Mazzini, *Opere scelte*, Cremonese, Roma, 1957, *passim*, en especial pp.423-473. Cabeza Sánchez-Albornoz, *Los movimientos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848 en sus documentos*, pp.54-57. Jérôme Grévy, *Garibaldi*, Presses de Sciences Po, París, 2001, p.23. Véanse también: Jenks, *Franz Joseph and the Italians, 1849-1859*, pp.43-44, pp.46-47, pp.54 ss., pp.61-77. O'Clery, *The History of the Italian Revolution*, pp.161-197. VV.AA. *Nuove questioni di storia del Risorgimento e dell'unità d'Italia*, Vol. II, pp.113-131. Guichonnet, *L'unité italienne*, pp.37-41. Paolo Harro Harring, *Memorie sulla "Giovine Italia" e sugli ultimi avvenimenti di Savoia*, Società Editrice Dante Alighieri, Milán, Roma, Nápoles, 1913, pp.35-50, pp.81-88 y pp.249-259. Carnovale, *The most tragic struggle of the centuries. The Italian Risorgimento*, pp.41-45 y pp.119 ss. Gladstone, Aubyn, Rees, *The Unification of Italy*, pp.13-23, pp.51-52, pp.63-65 y pp.101-103. Rodolico, *Carlo Alberto. Negli anni di regno, 1831-1843*, pp.130 ss. Para mayores detalles véanse: Barié, *L'Inghilterra e il problema italiano nel 1848-1849*, pp.124 ss. Clough and Saladino, *A History of Modern Italy. Documents, Readings and Commentary*, pp.35-38. Para mayores detalles véanse también: Beales, *England and Italy, 1859-1860*, pp.25-34. Orsi, *Cavour and the making of modern Italy*, pp.53 ss. y pp.193-212. Barr, *Mazzini. Portrait of an exile*, pp.32-49. Luzio, *Carlo Alberto e Mazzini. Studi e ricerche di storia del risorgimento*, *passim*, en especial pp.125-170. Simoni, *Mazzini. Histoire des conspirations mazziniennes*, pp.31-61. Bolton Kin, *Mazzini*, J.M. Dent & Co., Londres, 1903, *passim*, en especial pp.20-34. Arrigo Solmi, *The Making of Modern Italy*, The Macmillan Co., New York, 1925, *passim*, en especial pp.25-29. Edyth Hinkley, *Mazzini. The story of a great Italian*, George Allen & Unwin Ltd., Londres, 1924, *passim*. Doumanis, *Inventing the nation. Italy*, pp.64-85. Griffith, *Mazzini: Prophet of Modern Europe*, pp.71-85. Hatum, *Harakat al-Qawmiyya al-Italiyaniyya*, *passim*, en especial pp.73-91. Hales, *Mazzini and the Secret Societies*, pp.60-76. Stefano Recchia and Nadia Urbinati, *A Cosmopolitanism of Nations. Giuseppe Mazzini's writings on democracy, nation building and international relations*, Princeton University Press, Princeton y Oxford, 2009, *passim*, en especial pp.33-38. Davis, editor, *Italy in the Nineteenth century, 1796-1900*, pp.84-88. Arnold Whitridge, *Men in crisis: the revolutions of 1848*, Scribner's Sons, New York, 1949, *passim*. Garin, *La cultura italiana tra '800 e '900. Studi e ricerche*, pp.9-25, pp.105-132 y pp.145 ss. Landolfi, *Gramsci e Gioberti nel discorso nazionale-popolare*, pp.31 ss. Véase también: Scappaticci, *Un intellettuale dell'ottocento romantico. Francesco Domenico Guerrazzi. Il pubblico, l'ideologia, la poetica*, p.12. Bracalini, *Mazzini. Il sogno dell'Italia onesta*, *passim*. Woolf, *A History of Italy, 1700-1860. The social constraints of political change*, *passim*. Luigi Ambrosoli, *Giuseppe Mazzini, una vita per l'unità d'Italia*, Piero Lacaita Editore, Bari y Roma, 1993, *passim*. Tancredi Galimberti, *Mazzini politico*, Associazione Mazziniana Italiana, Turin, 1933, *passim*. Ugolini, *Garibaldi: genesi di un mito*, *passim*, en especial pp.65 ss. Roland Sarti, *Mazzini. A life for the religion of politics*, Praeger, Westport, Connecticut y Londres, 1997, *passim*. Clark, *The Italian Risorgimento*, *passim*, en especial pp.37-39, pp.44-45 y pp.104-106. Duggan, *The force of destiny. A history of Italy since 1796*, pp.116 ss, pp.127-129, pp.132-139. Bruno Gatta, *Mazzini una vita per un sogno*, Guida, Nápoles, 2002, *passim*. Vidal, *Charles-Albert et le risorgimento italien (1831-1848)*,

prisión en Savona, el propio Mazzini ideó el plan de la *Giovine Italia*. En su texto titulado “La Llamada”, Mazzini aseguró que con frecuencia una vez que se funda un movimiento los líderes posteriores lo desvían del camino original creado por los iniciadores. Sus palabras resultaron inclusive proféticas, pues a él le ocurrió lo que vaticinó con el desvío que llevó a cabo Cavour de sus planteamientos y aspiraciones. Mazzini al respecto escribió las siguientes palabras:

Durante aquellos meses en prisión en Savona ideé el plan de la Giovine Italia: medité en los principios sobre los cuales debía fundarse la organización del partido y el programa que debíamos resueltamente prefijarnos; pensé en el modo de implantarlo, en las personas que llamaría para que me ayudasen en la iniciación, y en el posible enlace de nuestro trabajo con el de los elementos revolucionarios europeos. Éramos pocos, jóvenes, con medios e influencias limitados; pero el problema radicaba, en mi opinión, en captar la verdad de los instintos y de las tendencias, entonces mudas, pero avaladas por la historia y por los presentimientos del corazón de Italia. Nuestra fuerza debía descender de esa verdad. Todas las grandes empresas nacionales las inician hombres ignorados, del pueblo, sin otra potencia que la fe y la voluntad, para las cuales poco importan el tiempo y los obstáculos. Los influyentes, los poderosos por su nombre y por sus medios, vienen luego a vigorizar el movimiento, creado por los iniciadores, y con demasiada frecuencia para desviarlo de su camino.¹⁴⁰

Mazzini en la organización de la *Joven Italia* establecía, entre muchos puntos, dos artículos fundamentales, que resumen su ideología y sus objetivos:

Artículo 1. La sociedad tiene por objeto la indispensable destrucción de todos los gobiernos de la Península y la construcción de toda la Italia en un solo Estado bajo el régimen republicano.

pp.53-63. Para más detalles sobre las revoluciones *mazzinistas* de 1833-1834 véanse: Guichonnet, *L'unité italienne*, pp.34-35. Hales, *Mazzini and the Secret Societies*, pp.96-106. Olivier Forlin, editor, *L'idée nationale en Italie. Du processus d'unification aux déchirements de la guerre civile*, L'Harmattan, París, 2010, pp.85-108. Montanelli, *L'Italia Giacobina e Carbonara (1789-1831)*, pp.393-411, pp.442-486 y pp.654-671.

140 Giuseppe Mazzini, “La Llamada”, en Silone, *El Pensamiento Vivo de Mazzini*, pp.61-65. Mazzini, *Opere scelte*, pp.423-473. Para mayores detalles sobre las instrucciones a la *Giovine Italia*, véase también: Mazzini, *Scritti editi ed inediti*, Vol. II, pp.76-82. Giuseppe Mazzini, “Della Giovine Italia”, en Mazzini, *Scritti editi ed inediti*, Vol. II, pp.85-113. Para mayores detalles véanse también: Davis, editor, *Italy in the Nineteenth century, 1796-1900*, pp.74-107. Beales, *England and Italy, 1859-1860*, pp.25-34. Luzio, *Carlo Alberto e Mazzini. Studi e ricerche di storia del risorgimento, passim*, en especial pp.318-333.

ACERCA DEL AUTOR

Roberto Marín Guzmán estudió Historia en la Universidad de Costa Rica donde obtuvo la Licenciatura en 1978. Posteriormente realizó estudios de doctorado en Historia del Medio Oriente y en estudios islámicos en The University of Texas at Austin donde obtuvo el Ph.D en 1994. También tiene dos Maestrías en el mismo campo de estudios de Medio Oriente: una por El Colegio de México (1983) y la otra por The University of Texas at Austin (1989). Realizó estudios de árabe y cultura árabe en *al-Jami'a al-Urduniyya*, en 'Amman, Jordania y en The American Institute of Qur'anic Studies, en Texas. Asimismo fue *visiting scholar* en The University of Texas at Austin (2003-2004) y profesor visitante en el Instituto Tecnológico de Monterrey, México, en dos oportunidades, en los años 2001 y 2002. También llevó a cabo una pasantía de investigación en The American University in Cairo (2006-2007).

Es autor de numerosos artículos sobre su campo de especialidad, publicados en revistas y libros colectivos de Costa Rica, México, Brasil, Argentina, Venezuela, Chile, Estados Unidos, España, Polonia, Inglaterra, Francia, Italia, Pakistán, Líbano, Palestina y Argelia. Además ha escrito varios libros entre los que destacan: *El Islam: Ideología e Historia*, que obtuvo el Premio Aquileo J. Echeverría en Historia en 1986 en Costa Rica. *Popular Dimensions of the 'Abbasid Revolution. A Case Study of Medieval Islamic Social History* (Fulbright-Laspau, Cambridge, Massachusetts, 1990). *El Fundamentalismo Islámico en el Medio Oriente Contemporáneo* (Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2000). *A Century of Palestinian Immigration into Central America. A Study of their Economic and Cultural Contributions* (Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2000). *Kitab al-Bukhala' [El Libro de los Avaros]. Fuente para la Historia Social del Islam Medieval* (El Colegio de México, México, 2001). *Sociedad, Política y Protesta Popular en la España Musulmana* (Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2006), que obtuvo el Premio Aquileo J. Echeverría en Historia en 2006. Es coautor con Zidane Zéroui de *Arab immigration in Mexico in the Nineteenth and Twentieth Centuries. Assimilation and Arab*

Roberto Marín Guzmán

Heritage (Augustine Press, Instituto Tecnológico de Monterrey, Austin, Texas y Monterrey, México, 2003) y también de *Árabes y Musulmanes en Europa. Historia y Procesos Migratorios* (Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2006).

Roberto Marín Guzmán actualmente es profesor de Historia de la Cultura, Historia Medieval, Historia del Medio Oriente y de Lengua Árabe en la Universidad de Costa Rica. Es también el fundador de la Cátedra "Ibn Khaldun" de Estudios de Medio Oriente y África del Norte de la Universidad de Costa Rica.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Uno de los más importantes procesos políticos de la historia europea del siglo XIX fue el de la unificación de Italia. Significó una tarea de enormes dimensiones y de grandes sacrificios que involucró a vastos sectores de la sociedad. Las luchas por la unificación se dieron tanto a nivel nacional como en la esfera internacional, contra Austria y Francia, que tenía una guarnición militar en Roma para defensa del papa, y contra los borbones que dominaban todo el Reino de las Dos Sicilias.

El líder intelectual y gestor de los planes de una república unitaria fue Giuseppe Mazzini, autor de numerosas obras con claros llamados por la independencia y la unificación de Italia. Vincenzo Gioberti proponía una república federal y Camillo Benso, Conte di Cavour, como primer ministro del Piamonte-Cerdeña, postulaba la creación de una monarquía bajo la dirección de la Casa de Saboya. Giuseppe Garibaldi fue indiscutiblemente el líder militar y el que llevó a los italianos hacia la unificación de la península. Quien triunfó al final fue Cavour, pues se aprovechó de la política, de la diplomacia y de los contactos internacionales para que se consolidara el poder del rey Vittorio Emanuel II en el *nuovo regno* de Italia.

El movimiento del *Risorgimento*, junto a la gestación de la *italianità* que entonces cobró gran fuerza, involucró a muchos otros, desde los intelectuales, los escritores y los compositores, a los estudiantes, las clases medias, los campesinos, los industriales y los empresarios. Las diferencias regionales jugaron asimismo un papel significativo. Mientras el sur de la península era agrícola y tradicional, el norte, en especial el Piamonte-Cerdeña, era industrial, liberal y progresista. El norte fue el que logró imponerse y dirigir los procesos de la independencia y de la unificación.

Este libro reconstruye minuciosamente y de forma clara y didáctica todos estos procesos políticos de Italia en el siglo XIX, en los que la Iglesia y el papado, asimismo, se vieron involucrados de diversas formas. También se explica la economía y la sociedad de la época, los problemas sociales, las tensiones entre campesinos y terratenientes en el sur de la península, así como el papel que desempeñaron los industriales y liberales progresistas del norte en todos estos procesos.

